

WILLIAM BRICKEL

I'd Tell You If I Could

We all are familiar with the moments of life where we feel disconnected - from our communities and from ourselves. Sometimes rooted in events, sometimes rooted in something we cannot define - no one is immune to the dark night of the soul. The figures in William Brickel's work presented in *I'd Tell You If I Could* are partly representations of himself, but are also standalone actors that perform emotional distress for us to see. Each figure is absorbed in their two-dimensional world, as the viewer is aware of their emotional intensity. Both intimately personal and emotionally closed off, Brickel projects his face onto his subject matter. For Brickel, these scenes are representations of his lived experience and each canvas is a window into a relatable state of vulnerability.

Brickel's figures are elongated and exaggerated - oversized hands and feet, unusually long limbs, distorted bodies. Both vulnerable and restrained, figures exist together in one picture plane, male bodies wrap around each other intimately, but relationships are uncertain, and eye contact is never established. The figures are emotionally distant from each other and from the viewer, protecting themselves from the world we inhabit.

In depicting the body, William Brickel relies on his sense of touch to portray the human form - feeling his way towards his compositions. His scenes are drawn from recalled memories and imagination, often working without photographic reference. We all experience the ways that our memories and traumas repeat themselves in our minds, and the distracted state they draw us into. In these paintings, a single moment from the artist's life is frozen in time, an intimate and personal obsession. These paintings serve as invitations for reflection on our own life experiences and how our past shapes our present. Perhaps, in moments of isolation, they can serve as reminders that maybe we are not as alone as we think.



Gerri LaChance

David Richards in honor of Geoff Tuck

Todos hemos tenido momentos de la vida en los que nos sentimos desconectados de nuestras comunidades y de nosotros mismos. A veces, por los sucesos del pasado, a veces por cosas que no somos capaces de definir, nadie es inmune a la noche oscura del alma. Las figuras de la obra de William Brickel presentadas en "I'd Tell You If I Could" son en parte representaciones de sí mismo, pero también son actores autónomos que interpretan la angustia emocional para quienes los vemos. Cada figura está absorta en su mundo bidimensional, mientras el espectador es consciente de su intensidad emocional. Brickel proyecta su rostro sobre el objeto de su obra, que es a la vez íntimamente personal y emocionalmente cerrado. Para Brickel, estas escenas son representaciones de su experiencia de vida y cada lienzo es una ventana a un que muestra un estado de vulnerable.

Las figuras de Brickel son alargadas y exageradas: las manos y los pies se encuentran sobredimensionados, las extremidades son inusualmente largas, y los cuerpos distorsionados. Vulnerables y contenidas a la vez, las figuras existen juntas en un mismo plano pictórico, los cuerpos masculinos se envuelven íntimamente, pero las relaciones son inciertas y nunca se establece contacto visual. Las figuras están emocionalmente distantes entre sí y del espectador, protegiéndose del mundo que habitamos.

Al representar el cuerpo, William Brickel se basa en su sentido del tacto para retratar la forma humana, sintiendo su camino hacia sus composiciones. Sus escenas son parte de sus recuerdos e imaginación, y a menudo trabajan sin referencias fotográficas. Todos experimentamos la forma en que nuestros recuerdos y traumas se repiten en nuestra mente, y el estado de distracción al que nos llevan. En estos cuadros, un único momento de la vida del artista se congela en el tiempo, una obsesión íntima y personal. Estas pinturas sirven como invitaciones a la reflexión sobre nuestras propias experiencias vitales y sobre cómo nuestro pasado da forma a nuestro presente. Tal vez, en momentos de aislamiento, puedan servir como recordatorio de que tal vez no estamos tan solos como creemos.